

**PRECIO DE SUSCRICION.**

EN MADRID.

Por un mes. . . . . 6 reales.  
 Por tres id. . . . . 16  
 Por seis id. . . . . 32  
 Por un año. . . . . 60

La suscripción empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,  
 Huertas, 10, principal.

Para todo lo concerniente á la Administracion, dirigirse al Administrador D. Sebastian Casellas y Segura.



**PRECIO DE SUSCRICION.**

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, directamente en la Administracion. . . . . 24 reales  
 Por comisionado. . . . . 26

ULTRAMAR Y ESTRANJERO, un año, 6 pesos.

La suscripción empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,  
 Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripción cuyo importe no se haya recibido en esta Administracion en letra ó sellos de franqueo.

# GIL BLAS,

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO.

**ADVERTENCIA.**

Los suscritores de provincia, cuyo abono termine en julio, se servirán renovarlo oportunamente, si no quieren experimentar retraso. La administracion tiene que dar de baja al que no haya renovado la suscripción para el primer reparto del mes próximo.

Como suelen estraviarse muchas cartas con sellos, creemos que el medio mas seguro es una libranza sobre el giro mútuo ó sobre cualquiera casa de comercio de esta corte.

**EL ORO INGLÉS.**

Desde que el diablo descornado y rabon, con su pata de jumento y su caperuza colorada fué descubierto, vencido y anonadado en el poema de Gohete, el oro inglés sirve de agente para todas las transacciones infernales.

Cuando España perdió para siempre sus numerosas órdenes monásticas, sus riquísimas comunidades mendicantes, sus diezmos y primicias y sus sopas frailunas, ¿por qué medio lo perdió sino por el oro inglés?

Si se hubiera presentado el diablo en persona á sugerirnos el mal pensamiento de renunciar á tanto bien, nadie se habria dejado caer en el lazo; pero.....

Vino el oro inglés y aquello perdimos.

Cuando Pío IX proclamaba la libertad en Italia, y la reaccion, en nombre de los mas puros principios religiosos, levantaba contra él las conciencias, ni Pío IX ni la reaccion cedian á sugerencias satánicas; pero ¿sobre quién echaremos la culpa de uno y otro extravío sabiendo que existe el oro inglés?

Ahora mismo ha mojado una escuadra británica en las aguas de Barcelona.

Siete buques: uno de ellos contenia mas de mil hombres: dos llevaban coraza; uno, espolon; muchos, cañones Sommerset y Amstrong.

¿Qué llevaban esos buques?

«Los tesoros que abriga en cada entraña, vívorenos é ingratos para España!»

¡Vaticinado estaba!

Los siete buques eran la Bestia del Apocalipsis: eran el mónstruo de las siete cabezas: iban preñados de Biblias.

De Biblias. (1)

(1) Nota. ¡Sin notas!

Estas Biblias, que se ven desde la redaccion de *El Pensamiento Español* y no se han visto desde Barcelona, estaban hechas con el oro inglés.

A cada paso oireis contar que en Inglaterra una jóven cándida, humilde y obediente, abandona de súbito la religion de sus abuelos y se sumerge en los placeres del catolicismo.

¿Y no veis en esos casos la influencia del oro inglés?

Echad una ojeada á la clerecía católica de la Gran Bretaña.

Vedla competir en celo con las demas religiones; que asi son ellas verdad como el llamado reino de Italia: vedla ocuparse del dogma; de los pobres, sus hermanos en Jesucristo.

¿Encontrais una sola vez á sus prelados poniendo obstáculos á las disparatadas medidas de aquel gobierno herético?

¿Visteis allí que los arzobispos abandonen religiosamente sus diócesis para lanzarse á la metrópoli é intervenir piadosamente en los negocios del Estado, á fin de que no se pierdan las almas de sus soberanos?

¿Teneis noticia de que algun trabucaire de aquellas nebulosas tierras, despues de vencido en el suelo se eche á blandir las armas espirituales, y ya que no haya podido destronar á Victoria, trate por lo menos de llevarla al cielo cuanto antes?

¿Tuvisteis jamás la menor noticia de que monjas condenadas por embaucadoras en Lóndres procuren hacer olvidar sus faltas pasadas, milagreado á pié y á caballo y haciendo el sacrificio de abandonar la grata soledad del cláustro por el bullicio de los palacios?

No por cierto.

No, repito.

Mil veces no.

¿Por qué? Porque allí el oro corrompe las conciencias todas; porque allí nadie es capaz de abnegacion.

Allí el sacerdote, con culpable impasibilidad, deja publicar los actos de heterodoxia que diariamente comete el gefe del Estado. Allí se ha estinguido el espíritu de compadrazgo: de suerte que si se ve perecer á un individuo, antes de preguntarle, como es natural, qué religion profesa, se le socorre con esa prontitud irreflexiva que acompaña á todos los bestiales movimientos del instinto.

Los católicos (salvo honrosas excepciones) de aquel impío reino, en vez de escribir aconsejando á su reina que rompa la palabra empeñada con el diablo, en vez de predicar contra los ferro-carriles y el sufragio universal, ocupan sus ócios en el fácil y nada peligroso oficio de propagar el dogma cristiano, y lo hacen como si inventaran algo, siendo asi que todo cuanto palabrean lo han aprendido de los Santos Padres, cosa que igualmente harian los españoles si lo hubieran aprendido, y si desgraciadamente no se viesen en la triste nesidad de escribir hoy para que les dejen el huertecito, mañana para que se quemem unos libros, al otro dia para que no se les despoje de un campo donde

ya se habian acostumbrado á poner los piés.....

En fin, ello es que todas las desdichas son compradas con oro de Inglaterra.

Esa misma abundancia de oro inglés, que no se agota nunca, aplicándose á todo, demuestra su diabólica procedencia.

Por lo cual opino que seria grande estratagema recoger el oro inglés existente en España, mandarlo exhorcisar y regalárselo al pontificado.

Nacion que adoptara tal medida, seria hija predilecta de Roma, gracias..... al oro inglés.

Roberto Robert.

**EL HOMBRE NECESARIO.**

La *Correspondencia* lo ha dicho:

—O'Donnell es hoy dia el hombre necesario para el orden y las altas instituciones.

O'Donnell es el hombre del siglo.

Nada hay en España por antiguo, por grande, por respetable que sea, que pueda existir sin el apoyo de este señorito.

¡Que no tuviera yo en mi casa un O'Donnell para cuando viene el casero!

Ya hacia tiempo que yo habia comprendido lo necesario que me era O'Donnell.

Fuí ayer á comprar un melon.

O'Donnell no estaba presente; tomé el melon sin cala y me salió malo.

—Vea Vd., decia yo, si O'Donnell hubiera estado aquí, O'Donnell, ese hombre necesario para los melones y las constituciones, otro melon me tocara.

Todo español, para ser feliz, necesita llevar un O'Donnell en el bolsillo.

Anoche oí á dos amantes este diálogo en las sillas de los Campos Elíseos:

El.—Créeme, niña mia, cuando digo que te adoro.....

Ella.—¡Calla, calla, si eres mas falso que O'Donnell!

¡Ah! O'Donnell es un hombre necesario para expresar ciertas ideas.

Pero la necesidad de O'Donnell se siente por todas partes.

Es una necesidad fatal como el cólera, como Hazañas en la lotería.

Oigamos las distintas voces que los partidos exhalan con objeto de hacer comprender al mas obcecado la necesidad de O'Donnell.

**Coro de monárquicos puros.**

—Yo quiero un rey que gobierne.....

—Yo quiero un rey neto.....

—La Constitucion me apesta.....  
 —A mí me embiste.....  
 —El hombre que se subleva contra el libre ejercicio del poder real es un traidor.  
 —El hombre que, por escapar á la derrota ó al destierro da un programa como el de Manzanares, es capaz de vender á Cristo como Judas.  
 —¡Abajo los traidores de un día!  
 —¡Abajo los aventureros de siempre!  
 —¡Abajo O'Donnell!

#### Coro de republicanos.

—Mirándolo bien, nada hace tanto daño á España como los escépticos en política.  
 —¿Cree O'Donnell en la libertad?  
 —No.  
 —¿Cree en el parlamentarismo?  
 —No.  
 —¿Cree en el derecho divino, fuente del antiguo derecho?  
 —Tampoco.  
 —Pues entonces, ¿qué cree ese hombre?  
 —Cree poder dominar á España con un sable y una sonrisa.  
 —¡Miserable nacion! Abajo los comerciantes de la política!

#### Coro de obispos.

—¿A cómo estamos del reconocimiento de Italia?  
 —Es cosa hecha.  
 —¡Traicion! Es decir que las altas instituciones de este país, la monarquía tradicional, el poder teocrático, todo va á sucumbir á manos de ese hombre.  
*Todos.*—¡Oremus y aticemos!

#### Coro de milicianos nacionales.

—¿Te acuerdas de cuando O'Donnell se ponía el képis de miliciano y decía que nos iba á destruir en el ejercicio?  
 —Bien que me acuerdo: él nos armó y él nos desarmó. A mí me costó un balazo en una pierna.  
 —¿Te fiarias otra vez de ese hombre?  
 —¿Yo? Ni pintao le quiero.

#### Coro de diputados.

—Nosotros, investidos con los poderes de representantes de la nacion, acudimos al Congreso un día de conflicto.  
 Era en julio de 1856.  
 Horroriza el recordarlo. El templo de las leyes fué ametrallado... los representantes de la nacion fueron ametrallados...  
 El autor de este crimen se llama O'Donnell.  
 Ningun tribunal le ha juzgado.  
 ¡Ay de él si le juzga algun día el tribunal de la nacion!

#### Coro de moderados.

—Desde que O'Donnell dió leccion de sublevaciones militares, todo se ha perdido.  
 —Ya no hay orden.  
 —Ni tradiciones.  
 —Ni ciencia.  
 —Ni elocuencia.  
 —Reina la hidrofobia del mando, la hidropesía del empleo.

#### Coro de monjas.

—¡Dios mio, Dios mio! Yo he visto á O'Donnell con un cirio en la mano alumbrando á nuestra superiora en la procesion de San Pascual, y hoy el mismo O'Donnell la destierra.  
 —¡Señor, rey del cielo y de la tierra! ¿Cómo otorgas tu favor á un hombre tan veleidoso?

#### Coro de militares.

—Lo mismo me da Narvaez que O'Donnell. Bajo el mando de ambos he visto ascender á muchos sin otros méritos que el favor, y postergados á miles de valientes que han derramado su sangre por la patria y por la reina.  
 Asi, pues, lo mismo me da O'Donnell que Narvaez. Yo soy soldado de la patria.  
 Si la patria se vé algun día en peligro, allí estaré yo aunque sea en contra de Narvaez y O'Donnell.

#### Coro de periodistas.

—Lo mismo me denuncian ahora que antes.  
 Para esto no necesitaba yo á O'Donnell.

..

Hé aquí al hombre necesario.  
 ¡Pobre España!  
 ¡Pobre orden! ¡Pobres altísimas instituciones si no teneis en vuestra defensa mas que un hombre, y ese hombre es O'Donnell!

Pero, en fin, ¿para qué es necesario el general O'Donnell?

¡Ah! Se me olvidaba:  
 O'Donnell es necesario para destruirlo todo.  
 Luis Rivera.

### MILAGROS.

—Dígame Vd., Don Ramon, ¿fué Vd. á la Encarnacion el jueves á medio día?  
 —Sí, señor, cuando le hervia la sangre á San Pantaleon.

—¿Y qué es eso?—Diré á usted; es cosa que nadie vé, que vale algunos dineros, y toman los majaderos como artículo de fé.

Lo mismo que la del santo, hervir puede sin encanto la sangre de Don Gabino, y hasta con la de un rabino quizá suceda otro tanto.

Llenos están los anales de maravillas iguales, que, á la luz de la razon, ó son cosas naturales, ó farsas groseras son.

—¡Hombre! ¿y no fuera bien hecho, que en uso de su derecho prohibiera la autoridad, farsas que inventa el despecho á costa de la piedad?

Inútil será que rujas, génio que al progreso empujas, que, por mucho que te asombres, poca fé tendrá en los hombros el que la tiene en las brujas.

Aún en el suelo español oculta á veces el sol la nube del fanatismo, que en su concha de egoismo vive como el caracol.

Aún de la cátedra santa sordo rumor se levanta y los espacios atruena, que la libertad condena, y el absolutismo canta.

Y aun hay quien toma á lisonja los desaires de una monja que, tras soñados martirios, se hace acompañar con cirios por hombres hechos de esponja.

Sangre que torna en licor quizá de julio el calor, ¿cuántas no fueran las penas del que te llevó en sus venas, si hoy viera tu deshonra?

¡El, que mereció por bueno vivir de Dios en el seno, dar con su sangre motivo á que, vertiendo veneno, nos la queme mas de un vivo!

¡El, piadoso hijo sin duda, dando á Nocedal ayuda! ¡él, modelo de bondad, comiéndose gente cruda del gran Cosme en sociedad!

Glorioso Pantaleon, pues eres tan bueno y santo, esos tus milagros son; así fueran otro tanto los que hacen de sangre, rón.

Manuel del Palacio.

### LOS DESHEREDADOS.

(Fragmentos de una novela)

—Adios, colegas, ¿á dónde vais?  
 —A armarla.  
 —¿De veras?  
 —De veras.  
 —¿Contais conmigo?  
 —Siempre.  
 —Ea, pues, aquí hay un café.  
 —Entremos.

Los personajes que tal diálogo mantenian no eran otros que nuestros antiguos conocidos los redactores de los periódicos vicalvaristas; aquellos á quienes en otros capítulos de esta verídica historia, vió el lector disfrazados de liberales independientes, para asaltar el ministerio moderado en las oscuras soledades de la cesantía. Desde el 10 de abril acá, nuestros personajes han cambiado mucho. Algunos de ellos han desaparecido de la escena. Gaspar Arce corrió á Logroño á abrazar á su ex-correligionario Espartero. Villalva está en Palencia, Hurtado en Barcelona..... Sigamos á los que han quedado. Entremos en el café con ellos.

—¿Sabeis, amigos míos, dijo Alarcon sonriendo, que el mundo no marcha? Voy creyendo que Eugenio Pelletan se ha equivocado.

—¡Es claro! añadió el jóven Sawa, lanzando un fenomenal suspiro. ¡Nosotros estamos todavía sin color!... ¡Esto es horrible!

—¿Es decir, exclamó el sutil Viedma, que nos parecemos á las jamonas?

Albuérne, de pálido que estaba, se puso lívido.

—¡Yo voy á escribir un artículo incendiario! gritó Vera.

—¿De qué me ha servido á mí fundar un periódico tan grande como la Carrera de San Gerónimo? murmuraba Sawa con las manos en los bolsillos.

—Vean Vds. qué contrasentido. Alvareda está en candelero.

—No, en candelero, no; está en el Haya.

—Bien; es lo mismo.

—La verdad es que uno ha hecho sacrificios inmensos!

—¡Horribles!

—¡Muy gordos!

—¡Hemos estado á punto de ir al Saladero!

—Señores, dijo entonces el pacífico Olavarría. Todo se reduce á escribir una letrilla que levante ampolla! A mí me sobra la razon.

—¡A quien le sobra *La Razon* es á mí! volvió á decir Sawa, crispando los puños. Un periódico como el paseo de Recoletos! ¡Ah!

—¡La patria está en peligro, y no se nos llama!

—¡Es cierto! *La Patria* está en peligro! gritó Adolfo Mentaberri. ¡Esto se vá! y comenzó á andar hacia la puerta.

—Lo cierto es que entre esperar y escribir sueltos y revistas de París, no puedo acabar mi novela número ochenta! decía Julio Nombela.

—¡Guerra, pues! gritaron varias voces.

—Don Leopoldo no sabe lo que se pesca.

—¡Ahora sale con escrúpulos de monja!

—Lo que yo siento es haberle defendido en un periódico tan... tan grande! Con un solo número se pueden envolver treinta y dos arrobas de garbanzos! ¡Ah! ¡Un periódico tan hermoso!

—¡*El Guirigay* se nos viene encima!

—¡A la calle!

—Sí, á la calle!

Dos horas despues el general O'Donnell tomaba una taza de café en su quinta de Somosaguas, y se limpiaba las narices con un número de *La Correspondencia*.

La puerta se abrió, y un hombre apareció en el umbral.

—Señor, dijo, esto se derrumba.

—¡Je! ¡je! ¡je! dijo el general rascándose el cogote.

—Los niños piden.

—¡Je! ¡je! ¡je! Pues que les den.

—¿V. E. no lee los periódicos?

—¡Je! ¡je! ¡je! ¡Yo, nunca!

—Pues bien, hay que llenar vacantes; hay que hacer algo.

Entonces el general se sonrió de una manera especial, y dijo:

Lo meditaré con calma.

No digo ni sí, ni no.

Glorias de la Union liberal.



¡Ingrato! ¿cómo te atreverás hoy á desterrar á la que te libró de las balas enemigas, echando á tu cuello un relicario? Déjala en su convento, vuelve á tomar el cirio, denuncia los periodicos y Dios te conservará en el poder.



M. Puga

—¿A donde va el gobernador Duque de S... con esas dos lindas amazonas del Circo? ¿Las lleva presas?  
—¡Ca, no señor!... Las lleva á cenar á los Andaluces.

Y se marchó á dormir la siesta.

El hombre que habia entrado antes, se sentó á la mesa, cogió una cuartilla de papel, y escribió lo siguiente:

«El gobierno está dispuesto á recompensar los servicios de sus amigos políticos. Pero el general O'Donnell está muy ocupado en cambiarse el nombre. En cuanto termine tan delicada operacion, hará caso á todo el mundo.

No terminaremos sin decir el nuevo nombre del presidente del Consejo. Desde el lunes próximo el general O'Donnell se llamará Andana.»

Escritas las anteriores líneas, el hombre aquel se retiró de la estancia.

¿Quereis saber quién era aquel ingenioso mortal, autor de tan preciosa frase?

Era Albuérne.

Eusebio Blasco

## CABOS SUELTOS.

Tambien el número último de GIL BLAS fué denunciado.

Lo confesamos francamente: los párrafos que ha denunciado el gobierno de O'Donnell no se atrevia á denunciarlos el gobierno de Narvaez.

Testigo el mismo juez de imprenta.

Veinte y cuatro horas fueron precisas para que la presion del nuevo fiscal, vicalvarista del *Diario Español*, consiguiera apoderarse del criterio del juez que al parecer no encontraba en el Código ningun artículo en que fundar el auto.

El crimen, digo, la denuncia, se consumó por fin.

Para que nuestros lectores aprecien á su vez la justicia del señor fiscal de imprenta, les suplicamos vuelvan á leer los párrafos denunciados que *Las Noticias* se encargó el otro dia de señalar, y son: uno que empieza *La sonámbula de los Campos Eliseos es la clave*, otro que concluye *¿volverán todos?*, otro que empieza *Mientras los dichosos se bañan*, y por último, los versos titulados *Gilblasiana*.

\*\*

Los periódicos neos anunciaron el otro dia con la mejor buena fé el milagro de la sangre de San Pantaleon.

Consiste el milagro en que la sangre del santo, que está todo el año coagulada, en un dia determinado se liquida, como se liquida una cuenta.

Es decir, aquello es lo mismo que si el santo digera á las beatas:—¡Que me derrito!

—

Yo fui á presenciar el milagro y no ví nada. Temí que los periódicos se hubieran equivocado y quise enterarme.

Me acerqué á una vieja y le pregunté:—¿Pues no era hoy el dia de la sangre?  
—No señor, me dijo: á fin de este mes. Tal dia como hoy se fué el santo al cielo.

—

Un observador ha averiguado que San Pantaleon era de familia noble.

Débase creer así, porque la sangre que del santo se conserva es azul.

\*\*

Dice *La Regeneracion* que todos los que reconocan á Italia están excomulgados.

¡Esto en el dia en que la sangre corre de San Pantaleon!

Vamos, no tiene entrañas por lo visto *La Regeneracion*.

\*\*

El cardenal Puente, arzobispo de Búrgos, se ha mordido la lengua de resultas de un ataque nervioso.

La pata de Garibaldi, decia *El Pensamiento Español* refiriéndose á la herida del héroe.

El *diente* de la Providencia, dice GIL BLAS refiriéndose á la desgracia del arzobispo.

\*\*

Cosas que esconde el Sr. Alonso Martinez:

El estómago,  
La circular á los obispos,  
Y la dimision.

—

Un suscriptor.—¿Con que el Sr. Alonso Martinez es conde?

—¡Ca! Ni siquiera es baron.

\*\*

Al alcalde de Vigo D. Ramon Lafuente, célebre por sus escandalosos manejos electorales, se le ha hecho gracia de la encomienda de Isabel la Católica.

¿Por qué?

¿Es para alentarle en la nueva campaña electoral?

¿Qué me podrás tú decir,  
Posada, que yo no entienda?  
Te encomiendo esa encomienda  
y te veo de venir.

\*\*

Sufrió Petra de Paco un fuerte palo solo por preguntarle: ¿está usted malo? y al despedirla dijo con enojo:

—¿Bromas á mí? ¡no es nada lo del ojo!

\*\*

¿Qué es lo que mas falta podrá hacernos en las provincias Vascongadas? preguntaba un vicalvarista á otro dias atrás.

—*Escuadra*, respondió prontamente el interpelado. Sabemos que se han dado ya las órdenes, y que la tendrán.

—

La *Fama* no ha corrido todavía este año en la Granja.

¡Buenas cosas contará cuando corra!

—

Segun dicen algunos periódicos, no es el marqués de Tagliacorne sino el de Tagliacarne el representante que Italia envia á esta córte.

Corta-carne ó Corta-cuerno..... allá se van, pero nos hace mas gracia el segundo.

—

Ya ha llegado á Vich, su país natal, el reverendo y reborondo padre Claret.

Parece que para festejar su feliz arribo, la poblacion puso salchichon en vez de colgaduras.

—

Un amigo nuestro dice que no le gusta la cara del porvenir, porque tiene las facciones bastas.

¿Qué seria si las tuviera vascas?

\*\*

Se indigna *La Regeneracion* porque ha dicho un periódico que está dispuesto el viaje de Sor Patrocinio, y añade:

—¿Qué es esto? ¿estamos en los tiempos de Pedro el Cruel? ¿Quién ha dispuesto eso?

¡Ay hermana mia! ¿Quién lo ha de disponer sino la autoridad que, como Vd. opina, viene de Dios?

Baje Vd. la cabeza, hermanita: ¿no le gustan á Vd. los tiempos antiguos? ¿No pedia Vd. el ciego respeto á la autoridad?

Pues dése Vd. ahora de cachetes con sus teorías.

\*\*

Tanto efecto le ha hecho á *El Gobierno* la noticia del reconocimiento de Italia, que hasta habla en verso.

No contábamos con esta nueva desgracia.

\*\*

Dicen que en San Ildefonso

un neo se fué de madre,

y armó la de Cristo Padre

despues de echar un responso.

Dicen que habló mucho y mal

contra el bando liberal,

segun afirma un testigo;

yo si estoy allí le digo:

—Padre, póngase el bozal.

—

*Escritores inmundos* nos ha llamado dias atrás un cura que ha predicado en San Ildefonso.

No sabemos por qué se permite predicar en el púlpito á hombres á quienes no se permitiria hablar en buena sociedad.

\*\*

Lógica ministerial:

Es preciso obligar á los obispos á que hagan entrega de los bienes:

Nombremos á un neo-católico director de los bienes del Estado.

Es necesario llevar á cabo el reconocimiento de Italia:

Nombremos subsecretario á un individuo que habló contra Italia en el Congreso.

Es indispensable arrancar de la administracion todo elemento reaccionario:

Respetemos al autor de la circular de instruccion pública.

Debemos destituir á Guerra y Orbe:

Destituyanos á Diana.

Siga su curso la procesion... de San Pascual.

\*\*

Segun cuenta un periódico francés, á la iniciativa de Mr. Bagier, ex-empresario del teatro Real, se deberá muy pronto un arreglo en el despacho de los expedientes del Consejo de Estado, el cual tendrá por objeto anticipar la resolucion del suyo.

Si esto lo hubiera dicho de un tribunal francés, probablemente estaria ya en la cárcel; aquí se le dará una cruz, y gracias si no le dan otra vez el teatro Real.

—

El mismo periódico añade á renglon seguido, que el cambio de gobierno verificado en España últimamente, ha sido en sentido favorable á Mr. Bagier.

Todavía nos va á hacer creer este señor que tiene ajustados de coristas á Posada Herrera y á D. Leopoldo.

Y á Vega de Armijo de trompa.

—

En cuanto á Alonso Martinez, no nos estrañaría; le creemos capaz de representar bien todos los papeles, excepto el de ministro de Hacienda.

\*\*

¡Qué cosas tiene el pueblo! Siempre está acechando una ocasion de poder reirse de todo bicho viviente. En cuanto sale el rey en *Macbeth*, todo el mundo suelta el trapo.

\*\*

Los periódicos nos han regalado como preciosa la siguiente poesia, que dicen es traduccion de Enrique Haine:

Allá arriba, el sol brillante;

las estrellas allá arriba;

aquí abajo los reflejos

de lo que tan lejos brilla.

Allí lo que nunca acaba,

aquí lo que al fin termina;

y el hombre atado aquí abajo

mirando siempre allá arriba.

Podrá ser de Enrique Haine, pero para mí como si fuera de Enrique Lazeu. El mismo efecto me hace eso que si dijera:

Allá arriba aquella monja,

aquella monja allá arriba,

y aquí abajo el Padre Sanchez

chupando una tagarina.

Allí el señor Aparisi,

aquí la fiebre amarilla,

y en medio Ferrer del Rio

rascándose la barriga.

\*\*

En adelante los neos van á rezar la letanía de este modo:

Maldito sea el progreso

de la civilizacion.

*Kirie eleison.*

—

Maldito sea el gobierno

titulado de la union.

*Kirie eleison.*

—

Nosotros somos amigos

de la casa de Borbon.

*Kirie eleison.*

—

Y nos vamos á meter

en la gran conspiracion.

*Kirie eleison.*

—

Nocedal y el padre Sanchez

nos darán su aprobacion.

*Kirie eleison.*

—

Guisaremos un platito

de patatas con jamon.

*Kirie eleison.*

—

Y despues de bien comidos

echaremos un sermon.

*Kirie eleison.*

—

Y en seguida, digo yo ahora, les daremos á Vds. la gran desazon!

Esto no es verso, pero es verdad.

## GALERIA DE CONTEMPORANEOS.

Número 20.

Se sublevó una vez, dos veces, ciento;

estuvo pregonada su cabeza,

y por no sé qué farsa ó qué bajeza

hizo un programa que olvidó al momento.

Dicen que tiene para el mal talento,

yo solo sé que el tal es buena pieza;

pero si acaba mal quien mal empieza

puede Vd. aplicar al nene el cuento.

Por él fué mas de un pobre al calabozo;

cuando mas acaricia, mas engaña,

y abrió á la Hacienda su gobierno un pozo.

No vale su virtud una pitaña,

y basta de soneto, que este mozo

tiene que armar la gorda aquí en España.

*Por todo lo no firmado,*

EUSEBIO BLASCO.

EDITOR RESPONSABLE, J. ANTONIO GARCIA.

Imprenta del mismo, Almirante, 7, bajo.  
MADRID.—1865.